

True Detective

Los horrores del inconsciente

Pedro Vasallo Alcedo

Universidad de Sevilla

Desde hace menos de veinte años, cada nueva serie televisiva que emite la cadena americana de pago HBO parece romper una barrera o un tabú que separaba la programación de la pequeña pantalla del arte cinematográfico. Esta famosa era de la *Quality Television* se está desarrollando ahora mismo, en el presente y ante nuestros ojos a unos pasos tan agigantados que resulta difícil asimilar la rápida y contundente evolución que está sufriendo este medio. Mientras que antes de la década de los 90 se consideraban productos menores destinados al puro entretenimiento y que contaban con solo unas pocas obras destacables, en el panorama televisivo contemporáneo se puede encontrar una gran cantidad de piezas de grandísima calidad entre las que llegan a despuntar claramente un buen número de lo que podríamos calificar sin temor a equivocarnos de obras maestras. La última incorporación a este grupo es la apuesta más fuerte de la cadena para 2014, una obra llamada a marcar un antes y un después en la historia de las series de televisión, prácticamente la culminación absoluta de lo que todos estos años se ha llevado gestando, el último paso titánico (hasta el momento) que hemos tenido ocasión de presenciar en nuestros televisores, una serie que no tiene nada que envidiar a ninguna gran película proyectada en la gran pantalla a nivel técnico, artístico o argumental, una densa, profunda y compleja trama llena de personajes poliédricos y belleza estética en cada uno de sus planos, una de esas obras maestras anteriormente mencionadas: *True Detective*.

Tras esta serie, como no podía ser de otra manera, se encuentra un tándem creativo de primer orden. Por un lado, el guión es obra del escritor Nic Pizzolatto, que tiene en su haber alguna que otra novela publicada además de los guiones para un par de capítulos de la serie *The Killing*. Poco o nada había llamado la atención Pizzolatto, y menos en el sector audiovisual, cuando sorprendió creando *True Detective*, en la que se encargará de escribir la totalidad de los capítulos que

conformen cada una de las temporadas autoconclusivas de ocho episodios. Por otro lado, a la dirección se encuentra Cary Fukunaga que, si bien tan solo había realizado hasta entonces dos largometrajes, ya había demostrado su enorme talento con una delicada adaptación de *Jane Eyre*. Pero, aun con la unión de estos dos grandes artistas, esta serie jamás habría alcanzado las cotas obtenidas sin la aportación del dúo protagonista. Tanto Matthew McConaughey como Woody Harrelson ofrecen dos de las mejores interpretaciones de toda su carrera en un duelo interpretativo sin igual que dota de la complejidad necesaria a sus correspondientes personajes.

True Detective recrea un mundo sórdido y oscuro en la Louisiana de los años 90 en el que la maldad pura y descarnada tiene presencia real y corpórea en un asesino en serie de chicas menores de edad. Los encargados de cazar a este monstruo serán el excéntrico Rust Cohle y el rudo Marty Hart que, obligados a trabajar juntos, tendrán que sumergirse en las facetas más amargas y terribles de un país que resulta no estar tan civilizado como podría parecer, que está lleno de supersticiones y de todo tipo de prácticas bárbaras por parte de aquellos que ostentan el poder y que no tienen ningún tipo de escrúpulos en avasallar a todos aquellos que se interpongan en su camino. Rust y Cohle se convertirán en esa fina línea que separa la civilización de la completa insensatez de lo inhumano, aunque en este mundo tan terrible ni tan siquiera esa frontera se salva de ser infectada por toda la maldad existente.

El dúo policial obligado a trabajar contra su voluntad es ya todo un clásico tanto de la novela negra como del cine policíaco, y la compleja dicotomía existente entre los protagonistas de *True Detective* es uno de los pilares más poderosos de la serie. Marty es un personaje primitivo, un machista sin remedio que no tiene el más mínimo pudor a la hora de engañar a su esposa con mujeres mucho más jóvenes que él y a las que es capaz de acosar en el caso de que le den la espalda. Es efectivo en su trabajo, pero su carácter impulsivo le nubla con facilidad la mente impidiéndole ser lúcido, un músculo hipertrofiado incapaz de hacer uso de la inteligencia. Pero no todo es oscuridad en él, es capaz de sentir empatía por aquellas personas a las que su deber le lleva a ayudar y esto le resulta gratificante, además de querer a sus hijas y a su mujer pese a la falta de tacto que demuestra

hacia ellas en muchas ocasiones. Rust por el contrario es muy cerebral, cada palabra o acción que lleva a cabo tiene una razón de ser que ha sido medida y estudiada con anterioridad, no deja nada al azar, todo lo analiza y todo lo controla. Mientras que Marty tiene una acomodada vida familiar que él mismo parece empeñarse en destruir, Rust perdió su núcleo familiar al morir su hija atropellada. Los fantasmas del pasado le atormentan y se culpa por los fallos que cometió, no puede permitirse otro error que caiga sobre su conciencia y su carácter minucioso trata de evitarlo. Sus explosiones de violencia no obedecen a los impulsos viscerales de Marty, sino que buscan una finalidad muy concreta, aunque su falta de empatía y brusquedad le convierten en un ser tan inteligente como insensible. Las dos figuras se complementan entre sí, y si bien moralmente podemos decantarnos más por Rust, este también tiene una faceta terrible de drogadicto atormentado capaz de todo si es necesario; aunque al igual que Marty es capaz de mostrar su bondad hacia los más desdichados. El maniqueísmo está totalmente desterrado de esta serie, sus personajes son complejos, contradictorios y poliédricos, y en un mundo tan terrible como este en el que se mueven los dilemas morales que se les plantean son difícilmente resolubles.

El tema central que recorre todo *True Detective* es la eterna lucha entre el bien y el mal, como ya planteó anteriormente la serie de esta misma casa *Carnivàle*. Este enfrentamiento bulle de manera constante dentro de los dos personajes protagonistas, una pugna entre lo racional y lo animal en la cual predomina el primer término en el caso de Rust y el segundo en el de Marty. Pero este enfrentamiento también es el de los dos defensores de la justicia contra la gran maldad que inunda el mundo que tratan de salvar. Esa maldad es tan desproporcionada e inhumana que no se puede concebir si no viene de otro mundo, de algo que es ajeno al propio ser humano, como las criaturas inmortales que pueblan las narraciones fantásticas de H.P. Lovecraft. Se adentran tanto en la mente del asesino en serio que llegan a encontrarse con el mal puro, algo solo comparable con Cthulhu, Nyarlathotep o Dagón, dioses de otras dimensiones y galaxias que esperan latentes para demostrar su poder. Y este monstruo sobrehumano espera concretamente en Carcosa, que se pudo ver por primera vez en un relato del escritor Ambrose Bierce, *Un habitante de Carcosa*, un paraje yermo

y desolado en el que el personaje se extravía y acaba encontrándose con su propia lápida entre las raíces de un gran árbol. El alma perdida en algo que podría ser la representación del Limbo una vez el cuerpo ya se ha marchitado, y es allí donde acabarán llegando Rust y Marty para enfrentarse a sus temores personales, una representación terrena de ese mal que también se retuerce en sus interiores y que podría llegar a corromperles por completo.

El entorno genera un poderoso influjo sobre sus habitantes, la sórdida Louisiana con sus fábricas abandonadas, bosques frondosos y nublados pantanos, y esto se hace presente desde la brillante cabecera que precede a cada uno de los capítulos. Las imágenes que desfilan por la pantalla nos recuerdan a los trabajos de Aneta Ivanova o Francesco Paleari, en las que se puede apreciar la fusión entre personajes y escenarios mientras suena la canción *Far From Any Road*, que encaja tan perfectamente que parece compuesta para la ocasión. Las localizaciones en las que se desarrollan los acontecimientos son escenificaciones de las atormentadas mentes de sus personajes, el entorno les influye y ellos modifican a este en una suerte de sinergia simbiótica. Los retorcidos árboles, las desoladas calles, las turbias zonas pantanosas muestran la situación anímica y aquello que recorre la mente de los protagonistas, y esto llega a su culmen en el enfrentamiento final de la serie, en la que Carcosa representa el escondite más recóndito y oscuro de la mente de los dos policías, obligados a enfrentarse con el monstruoso Ledoux que es pura irracionalidad generada por sus inconscientes.

True Detective es una serie que deja poso. Cada uno de sus diálogos es complejo, enigmáticos y está lleno de subtextos; sus polifacéticos personajes, retorcidos e impredecibles, no pueden dejar indiferente a nadie; su trama es oscura, desgarradora, demoledora, una epopeya moderna emocionante y adictiva. Tiene lo mejor del cine negro, rebasando con mucho los límites que lleva asociado el género para crear una gran obra que puede medirse perfectamente con las mejores películas que han sido estrenadas a lo largo de esta última década. *True Detective* es puro arte, es historia y es un producto televisivo. Y a mucha honra.